

# VETERINARIA Y AGRONOMIA

El director de la revista "Veterinaria" nos envía, con ruego de publicación, las siguientes cuartillas:

El nuevo plan de estudios y de especialidades que han propuesto los agrónomos no ha pasado, ni podía pasar, inadvertido para los veterinarios.

La Zootecnia es una ciencia compleja y difícil que precisa de muy profundos y variados conocimientos teóricos y prácticos de patología animal, de fisiología de las diversas especies, de alimentación e higiene... Pero precisa, además, si se ha de llevar con éxito a escala nacional, de una profesión vinculada activa y amorosamente al medio ganadero, estudiando, después de haberlo realizado en los textos, en ese gran libro abierto y difícil que es la vida campestre, con sus cielos, sus escarchas y sus sinsabores...

Todo ello hace que la profesión veterinaria se halle, por su preparación teórica y práctica y por su ubicuidad, colocada en una situación favorable, diríamos que única, para aconsejar y dirigir al ganadero, pudiéndole recomendar al instante y de viva voz sobre la utilización o no de un reproductor en su cabanía, o sobre la forma de mejorar sus rendimientos, sobre cómo corregir los defectos de higiene o de alimentación de su ganadería o cómo defenderla de las múltiples asechanzas patológicas... De tal forma, familiarizado con la psicología rural, el veterinario adapta sus consejos a cada caso particular y a la mentalidad de cada ganadero. Y de este modo llegan a crearse fuertes lazos, a veces muy íntimos, de verdadera simbiosis, cooperación y amistad entre ganadero y veterinario, única manera de aplicar con garantía y continuidad los principios de la Zootecnia en todos los rincones de la patria.

Es una tarea tan específicamente veterinaria que el primer profesor de Zootecnia y Economía Rural fue el veterinario francés François Hilaire Gilbert (cuyas cenizas reposan en suelo hispano); que los alumnos de Agronomía de Grignon, antes de independizarse, se formaron en la Escuela de Veterinaria de Alfort, en su cátedra de Agricultura, con profesorado exclusivamente veterinario, durante un cuarto de siglo; y que, finalmente, las Escuelas Superiores de Agricultura de Francia han tenido y siguen teniendo, como profesores de Zootecnia, veterinarios (ilustres figuras de Sanson, Cornevin, Baron, Dechambre, padres de la Zootecnia!), lo que, además, en mayor o menor medida, sucede en gran cantidad de países, incluida España.

Los veterinarios no tememos la competencia leal en Zootecnia con otras profesiones, pero, honradamente, consideramos absurdo que en esta época en la que cada vez son más necesarias la especialización y la parcelación científicas, deseen los agrónomos saltar de su órbita agrícola e intentar abarcar cometidos que creemos más propios de la Veterinaria, cometidos que, hasta ahora, con la ley de libre competencia, han demostrado los veterinarios no poder ser fácilmente desbancados. Se llega no sólo a proponer especializaciones en disciplinas que, como la de piensos compuestos o la de avicultura (por citar sólo dos ejemplos que podrían multiplicarse), han sido estos últimos años impulsadas y hecho fructificar

por miles de veterinarios apoyados por una bien montada industria de piensos y por una masa de inteligentes ganaderos; o en disciplinas que desde siempre han sido específicamente veterinarias, como la de industrias cárnicas, sino hasta a injertar en el plan de estudios asignaturas tan extrañas a su campo como la fisiología animal, la reproducción animal y ¡la patología animal! ¡Como si esta asignatura pudiera aprenderse—siquiera sumariamente—en un cuatrimestre!

No parece sino que, de pronto, los señores agrónomos hubieran comprendido que para llegar a ser un zootecnista resulta imprescindible poseer disciplinas que hasta hoy sólo se cursan en las Facultades de Veterinaria.

Lo que sí tememos de verdad los veterinarios es que todo este proyecto pueda servir para que, en el futuro, apoyados en el hecho de haber cursado estos breves estudios y, esencialmente en razones de índole socioeconómicas, ya que no en las específicas y verdaderas de la libre competencia profesional, puedan los agrónomos alcanzar centros directivos que estimamos específicamente veterinarios y a los que mucho tememos que no llegarán mediante noble y leal lid, y que servirán para regir unas industrias ganaderas que continuarían realmente siendo impulsadas y defendidas por los veterinarios, pero en escalones siempre inferiores, aunque fueran los únicos competentes y activos.

Todos estos argumentos creemos que son de gran peso contra el actual intento de los agrónomos que estimamos, con todos los respetos, no sólo lógico y absurdo, sino que constituye una clara intromisión en tareas netas e históricamente veterinarias y que sólo podría explicarse si dichos cometidos no fueran debidamente servidos por falta de calidad o cantidad de los veterinarios. Respecto a la calidad, han dado buenas muestras de ella dentro y fuera de España y algo de eso hemos citado ya. De su cantidad, mejor es no hablar: el gran excedente de veterinarios ha hecho emigrar a un gran número, para aplicar sus conocimientos sanitarios y zootécnicos a países de todos los continentes, perdiendo así España muchos técnicos que hubieran resultado de gran utilidad para el resurgimiento ganadero por el que, y por su apoyo estatal, tanto vienen clamando desde hace años ganaderos y veterinarios y cuyos clamores, hasta la fecha, ni han sido escuchados ni han resultado apoyados, y buena prueba es la escasez de recursos con la que se debate desde hace lustros la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura.

Creemos honradamente que el esfuerzo y la tenacidad de miles de veterinarios, que han dado vida y movimiento a tanta industria y ayudado a crear tanta riqueza patria, no deben servir de imán para que, a la vista de nuevos posibles puestos con aire acondicionado, otros profesionales intenten gobernar una obra fabricada con argamasa y brío netamente veterinarios.

Vicente SERRANO TOME